

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

FEBRERO 2012

Queridos amigos:

Continuamos con la interpretación espiritual de EL EVANGELIO SEGÚN TOMÁS que diera Mary S. Watts.

No olvidemos que la lectura, consideración y meditación de la lección, tiene por objeto el darnos la oportunidad, durante el mes, de conocer, entender, comprender, practicar e integrar dicha información, aboliendo el sentido de *separación y división*.

EL EVANGELIO SEGÚN TOMÁS

LA REVELACIÓN FINAL

Por

Marie S. Watts

[CONTINUACIÓN – 2ª PARTE]

13-Jesús dijo a sus discípulos: “Haced una comparación de Mí y decidme a quién me asemejo”. Simón Pedro le dijo: “Tú eres semejante a un ángel justo”. Mateo le dijo: “Tú eres como un hombre sabio de entendimiento”. Tomás le dijo: “Maestro, mi boca no es capaz de decir a quién te asemejas”. Jesús le dijo: “Yo no soy tu Maestro, porque has bebido; has bebido del manantial burbujeante que Yo he medido”. Y se lo llevó; se retiró; habló tres palabras con él. Ahora bien, cuando Tomás regresó con sus compañeros, ellos le preguntaron: “¿Qué fue lo que Jesús te dijo?” Y Tomás les respondió: “Si os dijera una sola de las palabras que Él me dijo, vosotros tomaríais piedras y me apedrearíais; y fuego saldría de las piedras y os consumiría”.

Aquí tenemos a Mateo viendo a Jesús como un hombre inteligente con un entendimiento intelectual del bien, de Dios; mas recuerden que Tomás es la Identidad espiritual. Qué bien supo Tomás que no había forma, que no había palabras con las cuales describir la Conciencia espiritual que estaba expresada justo ahí, como aquél a quien ellos llamaban, Jesús. Sin embargo Jesús había percibido que Tomás lo había llamado por el nombre de: *Maestro*.

Tomás había ‘bebido’ –se había emborrachado– del manantial burbujeante que Jesús había ‘medido’; y esto nos da una comprensión maravillosa de aquello que hemos llamado: *Maestro*. “Tú has sido ya, y siempre serás, el verdadero manantial burbujeante de Conciencia espiritual que Yo he estado vertiendo para ti; a tu percepción”. Y por esto es que le dice: “Yo no soy tu *Maestro*”. Jesús sabía bien que él no era diferente a sus discípulos. Bien sabía que él no estaba ni por encima ni por debajo, de ellos. Él sabía que era exactamente la misma Conciencia identificada, que también estaba identificada como cada discípulo, y como cada uno de cuanto existe. Jesús sabía todo esto. En realidad él jamás se puso en la posición de *Maestro*.

Jesús jamás reconoció a nadie como superior, ni tampoco a nadie como inferior. Él sabía bien. Él sabía que ‘él’, no era *Maestro*. Él sabía que era la misma Conciencia-Dios identificada, la misma que estaba identificada como cada discípulo y como todo aquél que alguna vez pudiera existir. Jesús sabía todo esto. Sabía que cada uno es su propio *Maestro*, debido a que cada uno es su propio Ser-Dios. “El manantial burbujeante” también implica inspiración espiritual. Cada uno de nosotros somos nuestra propia renovación. Cada uno de nosotros somos nuestra propia pureza.

“Y entonces Jesús se llevó a Tomás; se retiró; habló tres palabras con él. Ahora bien, cuando Tomás regresó con sus compañeros, ellos le preguntaron: ‘¿Qué fue lo que Jesús te dijo?’ Y Tomás les respondió: ‘Si os dijera una sola de las palabras que Él me dijo, vosotros tomaríais piedras y me apedrearíais; y fuego saldría de las piedras y os consumiría’”.

¿Cuáles fueron ‘las tres palabras’ que Jesús le dijo a Tomás?

Esas ‘tres palabras’ fueron las palabras que sólo podemos hablar cuando se trata del Mismo Dios, hablando. Éstas fueron: “Yo Soy Dios”. Y cuando Dios habla estas palabras, ningún llamado *ser humano* es quien pudiera estarlas declarando. Sólo Dios puede decir: “Yo Soy Dios”. Y cuando Dios dice: “Yo Soy Dios”, entonces, y sólo entonces, es cuando las montañas, sin importar la forma en la que pudieran aparecer, –incluso las montañas que aparecen como mal– estarán demostrando que nada son. Sólo en la iluminación total es que podemos darnos cuenta que por nosotros mismos nada somos; nada sabemos; nada podemos hacer. Luego concientizamos que puesto que Dios es, nosotros somos; y sólo debido a que Dios es Vida, podemos estar vivos. Sólo porque Dios es Mente podemos ser inteligentes. Sólo a causa de que Dios es Vida, Verdad y Amor, podemos vivir; podemos existir como hecho; y entonces es que podemos ser amorosos. Sólo cuando nos damos cuenta de esto es que podemos decir en la quietud de nuestra contemplación: “Yo Soy Dios”.

Tomás sabía bien que no debía decírselos a los otros discípulos. Porque sabía que aparentemente estaban demasiado ocupados con el *sentido personal* de la vida, como para entenderlo. También sabía que si se los decía, ellos se volverían contra él; tratarían de destruirlo, aunque conocía la Verdad que vio y era indestructible. Él sabía que el Dios que era su Ser no podía ser destruido. Más bien la única destrucción posible es la auto-destrucción; y sabía que todo esfuerzo para destruirlo a él, se volvería contra ellos y los destruiría. Así que Tomás se abstuvo, sabiamente, de decirles *las tres palabras* que Jesús había hablado con él.

En esto, queridos míos, hay una lección para todos y cada uno de nosotros. La única destrucción posible es la ilusión de la destrucción de la ilusión; el espejismo de la destrucción del espejismo; el sueño de la disipación del sueño; pero esto jamás nos toca a ninguno de *nosotros*. De hecho esto jamás ocurre; en realidad carece de base. Es una completa ficción sin Verdad en ella. Ese sentido de dualidad que pretende ser un hombre ‘mortal o humano’, siempre se volverá contra aquéllos que digan: “Yo Soy Dios”. En el silencio de nuestra iluminación plena, sabemos que no es un ‘yo’ quien habla, sino Dios,

quien habla como nosotros.

14- Jesús les dijo: “Si ayunáis, cometeréis pecado contra vosotros; y si oráis seréis condenados; y si dais limosnas haréis mal contra vuestros Espíritus. Y si vais a algún lugar y andáis por ahí, y si os reciben, comed lo que os pongan delante; sanad a los enfermos que haya entre ellos. Porque lo que entra por vuestra boca no os profanará, sino lo que sale de vuestra boca; esto es lo que os profanará”.

De nuevo está Jesús aquí, tratando de apartarlos de todo el sentido *material* de ganar o adquirir entendimiento espiritual. Aquí dice él: “Si ayunáis, seguro creéis que por rechazar la materia como comida, os haréis más espirituales”. Jesús sabía que cualquier llamado medio *material* para adquirir conciencia espiritual, estaba equivocado; porque parecería separar a uno mismo de la conciencia que ya es y tiene. Y cuando Jesús dijo: “Cuando deis limosnas haréis mal”, él sabía que por dar limosnas estaban limitando a quien se las dieran. Era como si ellos dijeran: “Yo tengo algo que este otro no tiene, así que si le doy limosna, eso me dará un lugar en el cielo; y ¿no es una lástima que éstos no tengan tanto como yo tengo?” Mas Jesús les dice que vayan a cualquier lugar y caminen por ahí; tal como normalmente iban a sus quehaceres diarios. Que brillara su luz; que fueran lo que eran. Que no trataran de hacer brillar su luz. De hecho Jesús les dice: “Sed vosotros mismos. Vivid vuestras vidas en forma perfectamente normal, sabiendo que es Dios quien vive en vosotros, por medio de vosotros y como vosotros; y no pretendáis ser más por orar a Dios fuera de vosotros mismos, por ayunar ni por dar limosnas”.

Jesús dijo: “Porque lo que entra por vuestra boca no os profanará; sino aquello que sale de vuestra boca, eso es lo que os profanará”. Aquí él está diciendo que ustedes no pueden tomar nada fuera de su conciencia, puesto que su conciencia constituye su universo; mas también está diciendo que si pareciera haber mal dentro de su conciencia, no sólo parecerá que aparece como su cuerpo y mente, sino que parecerá que aparece como su experiencia total, como su universo. Esto, dice él, es lo que los profanará; todo cuanto pareciera que aceptan como conciencia parecerá profanarlos... pero gracias a Dios, esto jamás toca la Identidad-Dios que ustedes son.

15- Jesús dijo: “Cuando veáis a Aquél que no nació de mujer alguna, postraos sobre vuestros rostros y adorarle. Él es vuestro Padre”.

Sí... cuando podamos ver a Aquél que está justo delante de nosotros y ver a este Uno como lo que Es, como Dios Mismo, como Mente, como Vida, como Conciencia, como Alma, estaremos viendo Luz apareciendo en forma. Cuando veamos Esto delante de nosotros en lugar de mirar a un hombre ‘cuyo aliento está en su nariz’ quien pareciera haber nacido de mujer, podremos ver a Dios justo delante de nosotros... y podremos adorar a este Único porque adoramos a Dios. No es que adoremos a Dios fuera de nuestro ser; si adoramos a Dios, nos adoramos nosotros. Si adoramos a Dios, adoramos a todos y a todo.

16- Jesús dijo: “Los hombres posiblemente piensan que Yo he venido para traer paz al mundo, y no saben que Yo he venido para traer división sobre la tierra; fuego, espada, guerra. Porque habrá cinco en una casa; tres estarán contra dos, y dos contra tres; el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; y estarán ahí, como en soledad”.

Jesús sabía que no hay paz en la *dualidad*. Sabía que no podía haber paz en tanto existiera la creencia, el sueño, la ilusión, de que había Dios **y** hombre. Sabía que no podía haber paz en tanto pareciéramos estar engañados por la existencia de un universo material, un mundo material, **y** un universo espiritual, un mundo espiritual. Sabía que no podría haber nada sino guerra, en tanto persistiera la creencia de que existe una mente Divina **y** una mente humana. Sabía que las guerras son inevitables en este tipo de ilusión, y estaba tratando de revelar la trampa de cualquier esperanza de paz, hasta que esta Verdad fuera vista –que hay un solo universo, un solo mundo, un solo Ser, y que éste es el Ser-Dios. Jesús se dio cuenta que en la *dualidad* siempre está la pretensión de división, de separación.

Jesús sabía que aquello que llamamos *los cinco sentidos*, es lo que nos informa de la dualidad. También sabía que debido a estos *cinco sentidos* es que *parece* haber separación y división en nuestra existencia. Sabía que en tanto que pareciera haber nacimiento *humano*, también parecería haber relaciones *humanas*; y sabía que en dichas relaciones tenía que haber divisiones, tendría que haber desarmonías, en tanto fueran consideradas como mentes *separadas*, como conciencias *separadas*, como religiones *separadas* y como vidas *separadas*. Sabía que continuar con esto implicaba ideologías *separadas*. Estaba tratando de decirles que en lugar de ‘los cinco sentidos físicos’, en lugar del ‘hombre cuyo aliento está en su nariz’, en lugar de ‘separación’, existe un único sentido, y que éste es ‘el sentido del Alma’. Hay una sola conciencia. Hay funciones innumerables de esta única conciencia, pero hay un solo sentido y éste es el sentido del Alma. Éste es la conciencia espiritual, y no hay otra conciencia. En esta conciencia no hay separación; no hay división. No importa cuántas identidades haya –y de hecho son infinitas– aún así, sigue siendo una sola conciencia, una conciencia inseparable, *como* todas y cada una de las identidades. Por ello es que no hay relaciones *humanas*, no hay relaciones de *naciones*, no hay relaciones de *planetas*, ni de *estrellas*, etc. Jesús sabía que si ellos comprendían esto, serían capaces de darse cuenta del hecho de que ellos eran esta verdadera única conciencia. Aquí él continúa con esta misma revelación, cuando dice:

17- Jesús dijo: “Os daré lo que ojo no ha visto, y lo que oído no ha escuchado, y lo que mano no ha tocado, y lo que no ha surgido en el corazón del hombre”.

Aquí Jesús está diciendo: “Os voy a ayudar a revelar desde el interior de vuestra propia conciencia, el hecho de que los llamados cinco sentidos físicos, sólo pueden revelar un espejismo sin substancia, sin vida, sin actividad, sin forma. También os voy a ayudar a saber que no hay mente mortal o humana, ni ser o cuerpo, que sepa algo, que pueda hacer algo o que pueda ser algo”.

18- Los discípulos le dijeron a Jesús: “Dinos cómo será nuestro fin”.

Jesús dijo: “¿Habéis entonces descubierto el principio y por ello preguntáis acerca del fin? Porque donde está el principio, ahí estará el fin. Bandito aquél que se mantiene en el principio; conocerá el fin y no probará la muerte”.

Qué bien sabía Jesús que ellos todavía estaban creyendo que habían nacido; que estaban vivos como una vida que había nacido dentro de un cuerpo de *materia*; y que tenían que morir de la *materia* o tener un fin. Sabía que si ellos no hubieran creído esto, no habrían estado preguntando al respecto. Ésa es la razón por la que de inmediato los volvió hacia la comprensión de que no hay principio, cuando dijo: “Donde está el principio, ahí está el fin”. Está diciendo: “Si hay un principio para vosotros, tendrá que haber un fin. Si nacieron, deberéis morir. Si no conocierais ningún principio, ¿cómo podríais conocer un fin?”

Luego Jesús está diciendo: “Benditos somos nosotros; benditos sois vosotros; bendito es todo aquél que justo en medio de lo que pareciera ser una vida humana, un hombre mortal con todas sus dificultades, penas, enfermedades, nacimientos y muertes, percibe que somos eternos, inmutable Dios identificado justo aquí y justo ahora, incluso en medio del sueño. Entonces conoceremos que no puede haber muerte porque no hay nacimiento. Cuando veamos esto, justo en lugar de que parezca que tenemos que pasar por la experiencia llamada muerte para percibirla, comprenderemos que incluso jamás tenemos que pasar por lo que pareciera ser la experiencia llamada muerte; y ya es tiempo en que despertemos a este hecho. Ha estado justo aquí todo el tiempo.”

19- Jesús dijo: “Bendito aquél que era antes que llegara a ser. Si vosotros os convirtierais a Mí y escucharais Mis palabras, estas piedras os ministrarían. Porque vosotros tenéis cinco árboles en el Paraíso, que no se mueven en el verano ni en el invierno; y sus hojas no se caen. Aquél que los conozca, no probará la muerte”.

Sí... benditos somos quienes sabemos qué fuimos antes del llamado espejismo, antes de la ilusión llamada ‘comienzo de nacimiento’. No es de sorprenderse que Jesús amara a los niños,

porque sabía que los niños recuerdan más lo que eran antes que el sueño pareciera comenzar; y en realidad ellos reconocen más que son este Dios identificado justo aquí y justo ahora, que aquéllos de nosotros que pareciéramos ir más adelante dentro de la ilusión.

Qué bien sabía Jesús que si ellos verdaderamente entendieran lo que les estaba diciendo, reconocerían que todo cuanto vieran era su propia conciencia; que no hay nada fuera de su ser-Dios. Verían que ninguna vida les había sido dada, y que ninguna vida les sería quitada. Verían que nada es dado jamás, y nada es quitado jamás. Es más, si nosotros verdaderamente viéramos esto, si conociéramos esta Verdad y reconociéramos que nosotros somos esta Verdad, estaríamos conscientes de que incluso aquello que parecen ser piedras en nuestra existencia, piedras en nuestra substancia, aquello que parece ser la actividad de las estrellas, de los planetas, de la tierra, la actividad de todo, es nuestra propia actividad. Nuestra propia vida –incluso aquello que parece ser la substancia más densa, oscura y dura –sería reconocida como la misma Conciencia, el mismo Espíritu, la misma Vida que es nuestra substancia. Nada hay que nos sea retenido.

Ésta es una lección extraordinaria para aquéllos que sienten que algo les falta; particularmente para aquéllos que sienten que carecen de la provisión necesaria para vivir *normalmente*. Cuando en verdad nos demos cuenta que nuestra conciencia es nuestro universo; que nuestra conciencia es todo cuanto vemos, entonces sabríamos que no podemos estar separados, no podemos ser separados, de algo que es esencial para nuestra compleción. Sabemos que nuestra conciencia es completa porque Dios es completo. Así, toda provisión que pudiésemos necesitar o utilizar ya está presente, y re-conocida como presente en, y como, nuestra verdadera propia conciencia.

Los ‘*cinco árboles*’ a los que Jesús se refiere, están simbolizando los cinco sentidos físicos. De nuevo él nos está diciendo que en lugar de estos sentidos que nos informan de toda clase de imágenes, falsos como son, hay un solo sentido, el cual es el *sentido espiritual*, la misma conciencia-Dios. Ahora bien, él nos está diciendo que cuando estamos iluminados (o en iluminación), vemos todo como verdaderamente es, en lugar de como *aparece* cuando pareciera que lo vemos por medio de ese sentido llamado *visión humana*. Esta habilidad para ver todo

como *verdaderamente es*, es una función espiritual. Esta única conciencia, la conciencia espiritual, es la única conciencia actuando como ese aspecto de Sí Misma, la cual mal interpretamos como 'visión'.

Jesús estaba consciente de esto. Él sabía que ésta es una facultad espiritual, que está presente en, y como, cada uno de nosotros. Esto fue lo que capacitó a Jesús para *ver*, justo donde la 'mano seca' parecía estar, la mano perfecta que no requería de curación. No fue necesario *cambiarla* para que fuera la perfección que *ya era*. La conciencia espiritual, actuando como visión o percepción, es esa facultad innata que nos capacita para *ver*, ante nosotros, la perfección en lugar de la aparente imperfección.

Aquello llamado *materia* **no** se interpone **ni puede** interponerse en esta conciencia, entre nosotros y aquello que vemos. Reconozcamos que aquello que vemos como nuestro propio ser, es decir, nuestra propia conciencia, no tiene nada llamado *materia* que venga y nos separe de nuestra percepción clara y correcta de lo que vemos. A menudo la iluminación es considerada como si fuera una gran experiencia 'misteriosa' y algo que sólo puede ser concientizado por unos cuantos. ¡Nada más alejado de la Verdad! La única conciencia que verdaderamente hay, es la conciencia iluminada. La iluminación es la conciencia de todos y cada uno de nosotros. Ésta es una facultad espiritual. Ésta es la conciencia-Cristo, y es tanto la conciencia de ustedes como la mía o la de cualquier otro. Si creemos la mentira de que alguien más tiene esta conciencia, y que nosotros no la tenemos, estaríamos, precisamente, limitándonos o más bien, negando nuestra *propia* conciencia espiritual. En lugar de eso, reclamemos esta conciencia, porque es nuestro Ser. Reclamemos nuestra propia facultad espiritual de ser capaces justo aquí y ahora, de ver todo como *es*, en lugar de como *parece* ser.

Cualquiera de nosotros que haya experimentado la iluminación, o dicho más simple, la conciencia iluminada, sabe muy bien que en esta conciencia jamás vemos algo que se marchite, algo que esté en proceso de destrucción –jamás vemos algo que esté en el proceso de comenzar, cambiar o terminar.

Es un hecho interesante que en la iluminación nadie vea jamás a un bebé, a un niño o a una persona de edad. Todo cuanto vemos está constantemente en el cenit de su *perfección*. Jamás vemos una hoja seca; jamás vemos una hierba de pasto marchita. De hecho jamás vemos nada que pueda ser interpretado como *imperfecto*. Esto, queridos míos, es la conciencia-Cristo. Ésta es su conciencia. Ésta es mi conciencia. Ésta es la conciencia que capacitó a Jesús a ver la *mano perfecta*, a pesar de todos los que estaban alrededor creyendo que ahí había algo como una ‘mano seca’. Ésta es la conciencia que se paró junto a la cama y supo que la doncella no había muerto, y supo que el cuerpo era la misma Vida y que no podía morir. Esta es la conciencia que le dijo a la doncella: “¡Levántate!”... y pareció ser cierto.

En esta conciencia no hay estaciones; no hay llegadas ni hay partidas; y específicamente, no hay nada en el proceso de ‘cambio’. Cualquiera que esté consciente de tener e incluso de ser, esta conciencia iluminada, no puede de ninguna manera creer que haya algo como la muerte, porque sabe que no hay nada como el nacimiento. En esta iluminación vemos, conocemos, percibimos la naturaleza eternal e imperecedera de *toda* substancia. Aquí sabemos que no hay substancia que sea del tipo de substancia que pueda desaparecer, cambiar, marchitarse o morir.

20- Los discípulos le dijeron a Jesús: “Dinos a qué es semejante el Reino de los Cielos”. Él les respondió: “Se parece a una semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas. Mas cuando cae en tierra firme, produce una gran rama que se vuelve refugio para las aves de los cielos”.

Jesús está diciendo aquí que no hay nada pequeño o infinitesimal, sino que se trata de Dios –de todo cuanto Dios es– siendo *aquello*. Jesús sabe que en esta comprensión yace la revelación de que lo infinitesimal es lo infinito, y que lo infinito es lo infinitesimal.

Sin embargo hay algo que no se da aquí, relacionado con esta última cita de ‘la semilla de mostaza’. Y es que el Reino de los Cielos es el universo mismo. El Reino de los Cielos es: las estrellas, los planetas, la belleza y el silencio infinito del desierto, el océano, la

tierra; todo cuanto hay, es el Reino; pero también el Reino es el grano de arena más pequeño. No hay un solo punto en la eternidad o en la infinitud, que no sea el Reino de los Cielos.

Todo, incluso aquello que el mundo llama célula –una célula del cuerpo o de alguna otra clase de células, – hasta los planetas en el firmamento, tienen su propósito de ser. Se trata del Amor cumpliendo Su propósito. Se trata del Amor proveyendo Su propia protección; Sus propias defensas contra todas las pretensiones de lo que pretende ser un mundo *material*, un cuerpo *material* o un ser *humano*.

21- María dijo a Jesús: “¿A quién se parecen tus discípulos?” Él respondió: “Se parecen a los niños que se introducen en un campo que no les pertenece. Cuando el dueño del campo llega, ellos le dirán: ‘Cédenos tu campo’. Se quitan sus vestiduras antes que se les ceda (el campo), y que se les entregue. Por tanto Yo digo: ‘Si el señor de la casa sabe que el ladrón vendrá, se mantendrá despierto antes de que llegue y no le permitirá excavar desde su casa hasta su reino para llevarse sus bienes’. Entonces ustedes tienen que velar por el mundo, y ceñir sus lomos con fuerza para que los bandidos no hallen la forma de llegar a ustedes, porque encontrarán la ventaja que ustedes esperan. Que haya entre vosotros un hombre de entendimiento; cuando la fruta madure, que venga rápido con la hoz en mano; y que la coseche. El que tenga oídos para oír, que oiga”.

¿No es cierto que todos y cada uno de nosotros hemos dicho estas Verdades cuando aún no las habíamos hecho *verdaderamente nuestras*? Estos son los campos que no son de ellos. ¿Cuántas veces hemos dicho: “Dios es Todo; Todo es Dios”, sin estar todavía completamente *conscientes* de lo que hemos estado diciendo? Hemos estado declarando esta Verdad como si la estuviéramos declarando desde *fuera* de nuestro propio ser; mas no hemos entrado a la conciencia que es nuestro verdadero ser. Lo mismo pasó con los discípulos.

Luego Jesús continua: “Cuando el dueño del campo llegue, ellos le

dirán: ‘Cédenos tu campo’.” ¡Esto es tan cierto! Cuando nuestra única Identidad genuina, nuestra Identidad espiritual, afirma a Sí Misma lo que hace y lo que está haciendo, entonces es que nos rehusamos a ‘ceder’ nuestra Identidad a algo que pareciera tener el poder de robarnos nuestra Identidad-Dios. Ya no ‘cedemos’ el campo que es nuestro ser, nuestra conciencia, al llamado sentido *material* de vida.

Entonces Jesús nos dice cómo se lleva a cabo todo esto. Aquí la expresión “se quitan sus vestiduras”, significa que sencillamente descartamos todos los argumentos duales; las afirmaciones y las negaciones; todo el dualismo de Dios **y** hombre, Mente **e** idea, y vamos y ‘poseemos la *tierra*’. Ustedes saben que *ya* es nuestra. Los niños en el campo *ya* la poseían, tal como nosotros nos poseemos a nosotros mismos, con tal de que sepamos que Dios es quien ‘nos posee’. Ahora el dueño del campo es la Identidad genuina.

Una vez que descubrimos que nosotros somos la Verdad, no es necesario que hagamos estas declaraciones de Verdad acerca de nosotros mismos –la verdadera Verdad que hemos estado declarando. Esto elimina por completo cualquier engaño de que tenemos que *añadir* más conocimiento a nosotros para tener y ser lo que *ya* somos. Esto elimina a los líderes y seguidores, a los maestros y estudiantes. Ésta es la revelación que toda y cada Identidad, es completa dentro de Sí Misma. Es Dios completo como la Identidad específica, que no necesita nada de alguien *más* o de cualquier *otra* fuente.

Enseguida Jesús está diciendo que una vez que estamos iluminados, quedamos completamente libres del dualismo; permanecemos despiertos; permanecemos alertas. Y estos argumentos y apariencias sutiles del mal *no* pueden entrar a nuestra casa o Reino (siendo el Reino nuestra conciencia), para robarnos de nuestra conciencia-Dios, de nuestra Identidad-Dios. También Jesús nos está alertando para no hacer *algo* del sueño; porque observen que dice: “Ellos encontrarán la ventaja que ustedes esperan”. Claro que si creemos que el sueño existe verdaderamente o que hay un soñador, estaremos esperando que aparezcan ciertas cosas en este sueño. Pero si estamos bien despiertos, si sabemos que siempre hemos estado despiertos, que jamás ha habido un sueño y que nunca hemos

sido un soñador, entonces *no* habrá forma alguna de esperar que algo aparezca en o como, un sueño. Una vez que estemos iluminados por completo, sabremos que no hay soñador. No hay sueño. No hay ilusión. No hay un engañado. No hay tal mente. No hay tal conciencia. No hacemos nada del sueño. Una vez que hemos reconocido que parecíamos haber sido o tenido, un sueño, dejamos de honrarlo. Una vez que conocemos algo, no tenemos que continuar conociendo; ni tampoco conociendo todo otra vez. Lo sabemos. Es nuestra conciencia. Esto es *todo* lo que hay que hacer.

Es lo mismo que saber que dos veces dos son cuatro. En cualquier instante resulta esencial que dos veces dos o cuatro, estén activos en nuestra experiencia; aquí están; pero no continuamos insistiendo todo el tiempo en que dos veces dos sean cuatro. Y ahora, por ejemplo, si apareciera un error y alguien nos dijera que dos veces dos son siete, ¿qué?; ¡conocemos la verdad! No iríamos día tras día repitiendo: “Dos veces dos no son siete” o “Esto no es un sueño” ni “Esto es un error”. Bastaría con saber que dos veces dos son cuatro, y eso sería *todo* lo que habría que hacer.

Así que hagamos exactamente lo mismo en relación con esto que llamamos ‘un sueño’. No lo honremos; no moremos con él; no continuemos haciéndolo *aparentemente* real al reconocer que jamás puede aparecer. Sabemos que es nada. Eso es *todo* lo que hay que hacer. Nos habremos ‘ceñido los lomos con gran fuerza’, porque ya sabemos que Dios ES. Al saber que Dios ES, sabemos que nosotros Somos.

Después Jesús dijo: “Que haya en medio de vosotros, un hombre de entendimiento; cuando la fruta madure, que venga rápido con la hoz en mano; y que la coseche. El que tenga oídos para oír, que oiga”.

La hoz representa nuestra disposición. Estamos listos. Estamos preparados para ver a través de la mentira de cualquier pretensión, de cualquier apariencia de desarmonía; y para ver la perfección que está justo frente a nosotros. La perfección está justo en el mismo lugar, pudiéramos decir, donde la desarmonía *parecía* estar.

22- Jesús vio niños siendo amamantados. Les dijo a sus discípulos:

“Estos niños que están siendo amamantados son aquéllos que entran al Reino”. Ellos le dijeron: “¿Podremos entonces, siendo niños, entrar al Reino?” Jesús les respondió: “Cuando hagáis de dos, uno; y cuando hagáis de lo interior lo exterior, y de lo exterior lo interior; y de lo alto lo bajo; y cuando hagáis del varón y de la hembra uno solo, de manera que el hombre no sea varón y la mujer no sea hembra; cuando hagáis ojos en el lugar de un ojo, y una mano en el lugar de una mano; un pie en el lugar de un pie; una imagen en el lugar de una imagen, entonces entraréis [al Reino]”.

Lo que Jesús está transmitiendo aquí es que estos niños recuerdan lo que eran. Ellos saben más de lo que eran; y son como aquéllos de nosotros que estamos despiertos, que estamos conscientes de lo que somos, de lo que hemos sido, de lo que siempre seremos. Esta siguiente revelación es quizá una de las más grandes, una de las más hermosas, una de las más completas de todas las que han sido reveladas aquí en este “Evangelio Según Tomás”.

¿Qué significa ‘*entrar al Reino*’? Significa: ¡estar completamente conscientes! Significa estar conscientes como esa conciencia espiritual, esa facultad espiritual de percepción que se conoce a Sí Misma y a todo, siendo justo cuanto Dios es; ¡y nada más! “Cuando hagáis de dos, uno”; en otras palabras, cuando puedan mirar justo lo que el mundo llama un cuerpo de *materia*, y ver un inmutable cuerpo de luz, de Espíritu, gloriosamente perfecto; un cuerpo glorioso, entonces habrán entrado al Reino. “Cuando hagáis de lo interior lo exterior, y de lo exterior lo interior; y de lo alto lo bajo...” aquí está. Cuando conozcan que la substancia del cuerpo es Dios, Vida consciente, Mente, Inteligencia en la forma, y cuando conozcan que la substancia que este cuerpo es no está confinada ni limitada al cuerpo – que está arriba y abajo, afuera como adentro, que es el mismo universo –entonces es cuando habrán entrado ya al Reino.

Ahora podrían estarse preguntando: “¿Cómo es posible que lo exterior y lo interior sean lo mismo? ¿Cómo es posible que la substancia, la esencia del cuerpo, sea la misma verdadera substancia (esencia) del Mismo Cielo?” Recordemos una de las citas de la Biblia en la cual dice Dios: “¿Acaso no lleno Yo los Cielos y la tierra? dice el

Señor”. E incluso ahí también está David el Salmista, cantando: “¿A dónde me iré de Tu Espíritu; a dónde huiré de Tu diestra? Si subiere a los Cielos, Tú estás ahí”. Todos sabemos que Dios llena los Cielos **y** la tierra. La substancia, la esencia, es exactamente lo mismo. La substancia que está en los Cielos y en la tierra, es la substancia que está en el cuerpo.

Si acaso no estuviera suficientemente claro, hagamos lo que pudiéramos llamar, una comparación *humana*. Cualquier llamada comparación *humana* está destinada a ser un tanto defectuosa, porque no hay *materia* que pueda ser utilizada para una comparación. Pero lo siguiente pudiera ayudar a clarificar lo anterior.

Por ejemplo, justo en esta habitación hay varias lámparas y varias bombillas de luz. La luz que existe dentro de cada bombilla es la misma luz que existe fuera de cada bombilla. No tomemos en cuenta lo que *pareciera* ser un elemento *material* de luz; sino aquella luz que está *dentro* así como la que está *afuera* de la bombilla; se trata de la *misma* luz. Y aquí está otro punto que pudiera apoyar esta comprensión. Sería del todo imposible *dividir* la luz que emana de una lámpara en esta habitación, de aquella luz que emana de otra lámpara. Uno podría ejemplificar la luz que está *dentro* de la bombilla como siendo la luz que es el cuerpo. A menos que algo llamara nuestra atención en cuanto al diseño o la forma de la propia bombilla, no estaríamos conscientes de la luz en la propia bombilla. Resulta claro que sabemos que la luz está ahí, mas en este caso la atención no está en ella.

La forma de la bombilla es irrelevante, aunque haya forma. La luz que está ‘dentro’ de la forma es exactamente la *misma* luz que está ‘fuera’ de la forma. Así es como lo interno y lo externo, lo alto y lo bajo, son lo mismo –la misma luz. Cada lámpara, por ejemplo, es inconfundiblemente esa misma lámpara, y ninguna otra. Cada luz dentro de la lámpara es inconfundiblemente esa luz. No hay luz *material*. Toda luz es inmaterial. Toda luz es *espiritual*, libre de toda densidad.

De esta manera vemos que la conciencia del varón es exactamente la misma conciencia de la hembra. Ciertamente la

función de la conciencia del varón es inconfundible. También la conciencia de la hembra es inconfundiblemente la *función* de la conciencia de la hembra. Cada uno son ‘aspectos’ de la *misma* conciencia. Sí. Cuando miramos que la función del varón y la función de la hembra, no tienen como objetivo el crear hijos o el manifestar la continuidad de los seres humanos en o con, cuerpos de *materia*; es cuando vemos dichas funciones como la revelación de la conciencia única. Entonces es cuando se consuma el matrimonio, y resulta hermoso. Cuando comprendemos esto, de hecho estamos en el Reino de los Cielos... y conscientes de *estar* siempre en el Reino de los Cielos, así como conscientes de *ser* el Reino de los Cielos. Esta conciencia iluminada es la que nos capacita para mirar todo cuanto ‘pareciera’ ser un mundo *material* con ojos que ‘parecen’ *materiales*; pero en realidad se trata del *único* ojo espiritual, y Lo vemos como Lo que es. Cuando vemos una mano espiritual donde una mano *material* pareciera estar, esta mano es la mano de la conciencia, Luz, perfección inmutable y bella... y cuando vemos un pie espiritual justo donde un pie *material* ‘pareciera’ estar, vemos que lo que ahí hay es una imagen, un cuerpo; –donde un cuerpo de *materia* ‘pareciera’ estar, hay un cuerpo *espiritual*, un cuerpo de conciencia. De hecho, éste es el cuerpo de Dios en la forma, justo aquí, justo ahora. Re-conocemos que estamos en el Reino de Dios; el Reino de Dios está en nosotros puesto que nosotros *somos* el Reino de Dios.

Nosotros somos nuestro propio universo. Somos el poder, la conciencia que siempre está en control. Esta conciencia impera dentro de nuestro propio universo porque estamos Auto-gobernados. El Reino de Dios es nuestro Reino, y lo sabemos. Somos el Rey de nuestro Reino.

23- Jesús dijo: “Yo os elegiré; uno entre mil, y permanecerán como uno solo”.

Verdaderamente esto suena como a favoritismo; como si uno pudiera ser elegido y el otro pudiera ser dejado fuera del Reino de Dios. ¡Pero por supuesto que esto es imposible! Jesús *no* nos elige. Cada uno de nosotros *se elige* para revelarse tal como es, y ¿quién es aquél que elige revelarse a sí mismo o a sí misma? Se trata de Dios

eligiendo revelarse a Sí Mismo como Sí Mismo.

Es cierto que no son muchos de lo que pudiéramos llamar ‘la población del mundo’, quienes están viendo esta Verdad de la misma forma que nosotros. También pudiéramos ser llamados ‘pocos’ en número; pero carece de importancia. Incluso hasta este punto hemos abierto toda la conciencia. Muchos de los movimientos metafísicos tienen muchos más seguidores. Hay muchos que tienen muchísimos seguidores; mas en aquello que estamos viendo, hay poder infinito.

Ustedes saben que la Biblia dice: “Donde dos o más estén reunidos en Mi nombre, ahí estaré Yo en medio de ellos”. Incluso aunque pareciera que somos pocos en número, “...en Mi nombre”, reconociendo que Dios es nuestra Identidad, el “Yo” que es el poder, el “Yo” que es la Misma Omnipotencia, está justo aquí y omnipotentemente activo como todos y cada uno de nosotros. Y Ello tiene Su propósito de ser en nosotros; y Ello satisface Su propósito a través de Su actividad omnipotente, la cual es nuestra omnipotente actividad.

24- Sus discípulos dijeron: “Muéstranos el lugar donde Tú estás, porque nos es necesario buscarlo”. Él les dijo: “El que tenga oídos, que oiga. Dentro de un Hombre de luz hay luz; y él alumbra al mundo entero. Cuando no brilla, hay oscuridad”.

Aquí pueden ver ustedes que los discípulos creían que Jesús estaba en un lugar *distinto*, en una situación *diferente* a la de ellos. Creían que él tenía algo que ellos no tenían, y que tenían que encontrarlo para tenerlo. Tenían que descubrirlo en algún lugar *fuera* de sí mismos; en algún lugar *externo* a ellos mismos. Esto sigue de manera hermosa a lo que ha sido dicho justo antes, en lo cual el significado genuino fue: el Cristo, el Yo Soy, que aparece como uno aquí y otro allá; pero sigue siendo sólo el Uno. Lo que Jesús está diciendo es que el Cristo es todos; el Cristo está en todos lados *como* cada uno de nosotros.

Observen que Jesús dijo: “El que tenga oídos para oír”; es decir, quien esté preparado para escuchar; aquél que escuche con el oído *interior*, con la conciencia *espiritual*, “... que oiga”.

Jesús dijo: “Dentro de un Hombre de luz hay luz; y él alumbra al mundo entero. Cuando no brilla, hay oscuridad”. ¿No es esto maravillosamente impersonal? Jesús reclama el Cristo no sólo para sí mismo, sino para todos y cada uno de nosotros. Él dice que la Luz-Cristo ilumina el mundo. No hay oscuridad en esta Luz. La oscuridad es el engaño de la ilusión. Jesús dice que cuando brillamos, cuando esta Luz-Cristo brilla como nuestra luz, se revela a sí misma como la Luz del mundo. Esta Luz-Cristo es el universo – nuestra propia conciencia, nuestra propia experiencia, nuestro propio cuerpo y substancia. La Luz –la conciencia– que existe como todo y que también existe como este universo, es una y la misma Luz.

¿Sabían que ésta es la respuesta a lo que llaman “tratamiento en ausencia”? Es en esta revelación de que el Cristo está en *todos* lados y en *todo* aquél que percibamos, que ahí *no* hay “tratamiento en ausencia”. No puede haber “tratamiento en ausencia”. ¡No puede ser! Cuando nuestra atención es enfocada instantáneamente en ése, en cualquiera, lo re-conocemos estando *dentro* de *nuestra* conciencia, puesto que él es nuestra *propia* conciencia. Estamos donde *aquél* está; aquél está donde *nosotros* estamos, y no hay divisiones ni separaciones en nuestra conciencia.

¿Cómo pues puede ser llamado “tratamiento en ausencia”? La conciencia-Cristo no está confinada ni restringida para ni por, nadie. Es el mismo Cristo, la misma conciencia... y aunque uno llame a otro por *ayuda*, en apariencia, el hecho es que está llamando a su propia conciencia, a su propia conciencia-Cristo. Si existiera el llamado “tratamiento en ausencia”, resultaría imposible saber si el “tratamiento” llegó. En ese caso pudiera llegar o pudiera no llegar.

Éste es el engaño, lo que está equivocado, acerca de ‘dirigir el pensamiento’ y cosas por el estilo. En tanto creamos que hay algún ‘otro’ *aparte* de la conciencia-Cristo que todos somos, estaremos aceptando la mentira concomitante de que esta conciencia puede ser empañada, de que existe algo *mal* –la enfermedad, la soledad, la carencia, el sufrimiento, el temor; toda clase de cosas. Pero una vez que sabemos que *esta* misma conciencia es *nuestra* conciencia e incluso la de *aquél* que llamó por ayuda, sabremos que *no* hay separación en la conciencia Misma, y *no* hay “tratamiento en

ausencia". Verdaderamente no hay ninguna posibilidad de que un "tratamiento en ausencia" sea mal dirigido.

Por cierto, no me agrada la palabra 'tratamiento'. No es un término correcto. Me agrada: consciente, omnipotente, perfección reconocida, revelada, manifestada y evidenciada justo aquí y justo ahora. Eso es todo en cuanto al 'tratamiento'. En la cita anterior, Jesús dice que *cada uno es*, su propia Luz; y que en nosotros *no* hay oscuridad alguna.

*Citas de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy.
Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA
Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA)
¡Damos la bienvenida a sus comentarios!*